

Gordos

Fecha: 06/04/02

URL:

http://www.diariodecadiz.com/pg020406/opinion/opinion_opinion011.htm



SALVADOR COMPÁN. Recomienda esta noticia

LOS gordos son como un anuncio de la satisfacción: personas que andan con toda la solidez de sus quilos, ríen con poder, desde la caja de resonancia de su volumen corporal, y, a poco que los conozcamos, nos suelen confirmar su fama de personas sin veneno, dadas a la bondad de la palabra y a las excelencias de la tolerancia. Hablo de nuestros gordos, gordos mediterráneos, acogidos en el imaginario hispano a la mítica protección de Sancho Panza. Como a Sancho, y de un modo instintivo, les atribuimos una sabiduría de hombres certeros que han cribado sus pasiones y, desde su serenidad casi física, apartan la hojarasca que esconde al fruto para señalártelo sin confundir jamás las formas de lo evidente con las deformaciones de la voluntad. Su prestigio está tan cimentado como sus quilos, de tal modo que la estética de Victorio & Lucchino o de Yves Saint Laurent ni siquiera les supone un alfilerazo en su amor propio: ellos saben que ese mundo de la pasarela tiene tan poca envidia como el de los encantamientos, gigantes o endriagos de los que hablaba su señor don Quijote.

Pero los gordos de la tradición anglosajona no gozan de la cordialidad de Sancho sino que parecen perjudicarse del mito acobardado y licencioso de Falstaff -creado por Shakespeare y divulgado, subrayándole la negatividad, por Orson Welles- y así, hace unos años, pudimos leer cómo las empresas norteamericanas tenían reparos en contratar personas obesas porque se les suponía tendencia a la abulia. Esta semana hemos leído que los gordos siguen en la picota en EEUU: si se someten a dietas, podrán desgravar impuestos a causa de que la obesidad, según se nos aclara en el desarrollo de la noticia, es, como la **diabetes**, una enfermedad. Pobres gordos norteamericanos tan enfermos, tan lejos del jamón de Jabugo y tan cerca de la moral puritana. Era sabido que lo espiritual es liviano, ascético, anguloso, en forma de filo de espada y ahora nos enteramos, qué descubrimiento, de que lo enfermo es ancho y romo. Es de suponer que la noticia de la dieta hará crecer el número de policías de lo políticamente correcto, que los gordos yanquis aprenderán a acostumbrarse a las miradas aviesas de sus convecinos, a vestir de negro y a no salir a plena luz. Menos mal que el reciente hallazgo del arroz transgénico, alimento barato del futuro, alivia su condición de perseguidos: ahora será más difícil que la prensa de Bush los haga responsables del hambre en el mundo.